



CHIST!!! CHIST!!!

Juguete original en un acto, en prosa, por D. Rafael Maiquez, representado con grande aplauso en el teatro de Novedades el 24 de diciembre de 1858.

PERSONAS.

DOÑA IRENE.....	Doña Concepcion Sampe- layo.
RITA.....	Lutgarda Perez.
ADELA.....	Maria Moreno.
DON ACISCLO.....	Don José Albalat.
DON ENRIQUE.....	Manuel Mendez.
TOMAS.....	José Alisedo.
DON JAIME.....	Agustin Móstoles.

La escena en Madrid, en casa de doña Irene. La acción contemporánea.

Sala decente en casa de Irene, alhajada convenientemente: puerta á la izquierda del espectador, y cerca del fondo, que figura da á la calle: otra idem en el lado opuesto, ó á la derecha, que conduce al interior de la habitación: dos puertas mas pequeñas figurando de retretes ó despacho, una frente de otra, y próximas al proscenio. Balcon con vidrieras eo el fondo, mesas, sillas, y demas.

ESCENA PRIMERA.

RITA y TOMAS, arreglando la sala.

RITA. Nada, nada; cada vez mas torpe; vaya una maña; mas polvo dejas en las mesas, que barro hay en tus zapatos; qué hombres! No tienen habilidad para maldita la cosa!

TOM. (*suspendiendo el arreglo.*) Si, para nada, pues para alguna cosa la tengo; y si no, quién va á la compra? Quién anda todo el día de la ceca á la meca, sirviendo de correo á la señora, á la señorita y á ti, como si diéramos, tres amos! Y mugeres! que para mandar se pintan solas.

RITA. Calla, imbécil! Si ignoras hasta el nombre de las calles, y hace un siglo que estás en Madrid!

TOM. (*con ridícula indignación.*) Y qué culpa tengo yo, de que muden el nombre á las calles, sin contar conmigo? Ayer me dice la señora, lleva estas llaves á la calle de Peligros, número 36, y di al nuevo inquilino que firme el recibo. Si, si, despues de andar toda la mañana, vine á comprender, que la susodicha de Peligros, la habian trasladado á Sevilla.

RITA. Majadero, parece mentira que hayas nacido en este siglo!

TOM. Majadero! Si fuese rico, no seria majadero; me hubiesen hecho estudiar en un colegio, como llaman ahora á las escuelas, y alli aprenderia esgrima, piro-técnica, gimnasia, y todas esas cosas que no hacen falta para servir á Dios!

RITA. Vamos, deja la conversacion, y despacha antes que vuelvan las señoras de paseo.

TOM. Volver? No tan pronto; ahora se pasea de noche, se come idem, y se limpia la casa como ves, á la hora de encender luz.

RITA. Tomás, los señores y los que quieren imitarlos, no tienen otro oficio, que hacer las cosas al revés, y doña Irene y su sobrina están en ese caso.

TOM. Pues ó poco entiendo de mundo, ó la señorita Adela tiene algo... asi... de tristeza ó pesar; apostaria á que está enamorada!

RITA. Qué sabes tú? Malicioso!

TOM. Mira: cuando una jóven es muy amable con sus criados; cuando unos dias se compone mucho y otros nada; cuando quiere estar sola y se queda horas enteras mirando al techo; cuando se enfada si la interrumpen, quiere algo, ó á alguien.

RITA. Quita allá con tus observaciones!

TOM. Si dijeras que observo tanto, que á ti misma te alcanza mi observacion. (*con malicia.*)

RITA. A mi? Qué tienes tú que decir de mi? (*con sorpresa y enfado.*)

TOM. No te enfades; yo no digo, veo, á mi compañera Rita, muchas noches, á esta hora, un poco mas tarde salir al balcon. (*señalando al fondo.*)

RITA. (*interrumpiéndole.*) Engañoso.

TOM. Y establecer un diálogo, con un señor que tiene un acento asi, fuerte.

RITA. (*interrumpiéndole.*) Calumniador!

TOM. Pero yo soy prudente y callado.

RITA. Y yo no, embustero, mal pensado!

TOM. Pero si no digo que...

RITA. Pues, ahora pensarás que yo sirvo á la señorita de corre... vé y dile... de intérprete... y porque salgo al balcon á tomar el aire...

TOM. Ya... cuidado que te estás juzgando á ti misma.

RITA. Ni juzgo ni condeno, señor mio; está usted? porque juego limpio.

TOM. Ya, pero juegas; pues hija, quien juega, trampea.

RITA. Si no fueras un mentecato y un estólido, y un...
 TOM. Echa, echa! Siempre requiebros; no te diría un poeta que tus labios brotan flores!
 RITA. Me voy por no oírte; mal pensado, envidioso, y charlatan... para no ser embustero. (*vase.*)

ESCENA II.

TOMAS, solo.

Se vá porque no tiene qué decir. Oh! fuerza de la razón, hacer callar á una muger, el segundo imposible, y el cuarto poder del sistema *hablativo*. No puede resistir el reo la mirada del juez mas dispuesto á la indulgencia! Calla!.. Eh! qué es esto? Dónde va este hombre?

ESCENA III.

TOMAS, ENRIQUE.

ENR. La señora doña Irene?
 TOM. No está en casa. (*con despego.*)
 ENR. Lo sé.
 TOM. Entonces, escusaba usted la visita.
 ENR. Es que... no vengo á verla á ella.
 TOM. Ya! Vendrá entonces á ver á la...
 ENR. A usted.
 TOM. A mí!
 ENR. De qué se admira usted? Necesito un confidente.
 TOM. Para sentarse con comodidad?
 ENR. Un amigo.
 TOM. Ya, un espía, un demandadero.
 ENR. Pero, me parece usted incorruptible.
 TOM. Si señor, lo mismo que un pedazo de amianto, ó una momia Egipcia!
 ENR. Debo advertirle soy muy rico! Muy rico! Y estoy mal con mi dinero.
 TOM. Compre usted acciones de minas, ó impóngalo en una de esas sociedades que á los diez años le devuelven el uno por ciento, ó el ciento por uno, no estoy seguro.
 ENR. Deseo casarme.
 TOM. Ave-Maria!
 ENR. Habrá usted comprendido, que el objeto de mi desvelo está en esta casa.
 TOM. Desde que entró usted por esa puerta, adiviné que estaba desvelado.
 ENR. Y se niega usted á protegerme?
 TOM. La proteccion de un criado!
 ENR. Si usted hubiera sido pretendiente, sabría lo que vale la amistad de un ayuda de cámara, ó de un lacayo.
 TOM. De manera, que si los medios corresponden á los fines, no hallo dificultad en ayudarle.
 ENR. Pongo mi vida en sus manos.
 TOM. Eso hacemos todos con el médico.
 ENR. Este papel?..
 TOM. Llegará á su destino.
 ENR. La respuesta?..
 TOM. No se hará esperar.
 ENR. Pero sobre todo, chist.
 TOM. Pues que no se olvide, chist, por supuesto; el misterio es el alma de cualquier negocio.
 ENR. A propósito, ha visto usted el nuevo cuño de este año? (*alargándole dos monedas.*)
 TOM. (*examinándolas.*) El nuevo cuño de... Soberbio! Magnífico troquel! Qué bien está el busto de su magestad! Exacta es su fisonomía, llena de bondad é inteligencia; vea usted, yo tendria gusto en guarilar una obra tan bien acabada!

ENR. Puede usted hacerlo.

TOM. Qué disparate! Dos doblillas de cinco duros!..

Pues... en fin, muchas gracias. (*guardándolas.*)

ENR. Un hombre como usted, no debe hacer las cosas á medias.

TOM. No entiendo.

ENR. Me explicaré; puesto que es usted mi confidente, quisiera saber algo del genio... del carácter de doña Irene y su sobrina.

ENR. Ya! luego usted no las conoce?

ENR. Ni ellas á mí; yo paso por esta calle los dias que voy á mi oficina, es decir, una vez á la semana.

TOM. Tiene usted un destino muy descansado!

ENR. Así, así; soy oficial de la direccion de la recaudacion de la contribucion de amortizacion.

TOM. Bien, bien, al caso.

ENR. Una vez la vi al balcon, y otra, y otra, y siempre bordando al balcon.

TOM. Eso no es extraño; yo he llegado á creer, que los constructores de casas modernas, han suprimido los gabinetes, y por eso las señoritas se establecen en los balcones.

ENR. La costumbre de mirar un dia, y otro, y ella tambien!..

TOM. Las costumbres son contagiosas.

ENR. Me enamoré como un niño! He procurado informarme, y he sabido que doña Irene es su tia, propietaria y muy ricas ambas, y esto ha acabado de decidirme.

TOM. El capitulo último es la recopilacion de los anteriores; pues bien; lígurese usted dos señoras de buenas costumbres, que no tienen nada de Salomon. La jóven doña Adela, criada en un colegio, que sabe bordar unas zapatillas en año y medio, pintar una cabeza que parece una calabaza, hablar en francés de manera que no la entiendan unos ni otros; tocar el piano como lo hacen la mayor parte de los pianistas, y ya tiene usted tratada al daguerreotipo su novia en ciernes, y su suegra *in partibus*.

ENR. Me parece usted algo severo!

TOM. Puede usted añadir, que el continuo uso de los folletines, novelas nacionales y extranjeras, y los libros de medicina y química, y qué sé yo! Porque toda la libreria de su padre, que fué alguacil mayor de Léri-da, ya vé usted si seria instruido, la ha repasado la hija y tiene usted un pedante con *mirinaque*, que es el pedante mas entrometido y fastidioso que pueda haber. (*azorado.*) Calle! la voz de la señora... y suben... ya están en el recibimiento!

ENR. Y cómo salgo?

TOM. Ahora no puede ser; entre usted en el despacho, (*señalándole la puerta de la izquierda.*) no harán sino pasar por esta sala, y despues yo le pondré en salvo.ENR. (*como resistiendo.*) Es que no tarde usted en sacarme de mi escondite.TOM. (*le obliga á entrar.*) Ya están ahí... Vamos, adentro.

ESCENA IV.

TOMAS, IRENE, ADELA, DON ACISCLO; Adela apoyada en ambos.

IRE. Tomás, Tomás, Rita, aquí, aquí. (*sentándola.*) Te sientes mejor, Adelita? (*con interés.*)

ADR. Si señora, ya se me ha pasado.

ACIS. Eso no será nada; un vahido, no vapor.

ADE. Tomás, vé á la farmácia, y que te den unas gotas de alcali-volátil, ó éther sulfúrico.

IRE. Corriendo, unas gotas de *alguacil volatin* y *éther sulfurico*.

TOM. Se ha puesto mala la señorita?
IRE. Vamos pronto.
TOM. A... Ether... (Y el otro que queda encerrado!)
(vase.)

ESCENA V.

Dichos, menos TOMAS.

IRE. Doy á usted gracias, caballero, por la molestia; pero mi agradecimiento...
ACIS. Señora, no merece que usted agradezca un servicio de tan poco valor; el deber, la humanidad, y mi profesion!
IRE. Su profesion de usted...
ACIS. Procurador de los tribunales, etc.; ya vé usted que en la coria es general la cortesia, buenos modales, y mas que nada, amor al prójimo; y cuando el prójimo es tan lindo é interesante como esta señorita...
ADE. Caballero, dispense usted el silogismo, pues su aptitud no equilibra los arcanos de mi *sindéresis*.
ACIS. Qué ha dicho?
IRE. No puedo explicárselo á usted, porque tiene tanto talento, y una educacion tan brillante, que muchas veces no sabemos lo que dice.

ESCENA VI.

Dichos, RITA que sale corriendo.

RIT. Señora, señorita, me ha dieho el mozo de la portería, que estaba mala doña Adela. Ay! qué siente usted? Válgame Dios! *(quitándola la mantilla y arrodillándose junto á ella.)*
ADE. Nada; ha sido una gravedad en la region *abdominal*.
RITA. Jesús! Una gravedad y una legion!
IRE. Y por qué piensan ustedes que se ha afectado esta muchacha? Por nada, porque ha visto una pobre que lloraba de hambre, y tocaba la guitarra, como es justo; ya se vé, estos nerviosos ven las cosas de un modo tan sentimental!
ADE. Rita, tráeme un vasito de gas hidrógeno y oxígeno.
IRE. No, hija, no, que estará fria. *(ap., á don Acisclo.)*
(Ha pedido agua.)
ACIS. Dispensen ustedes, pero mis ocupaciones me obligan y distraen, de un modo que no tengo tiempo para nada; y puesto que esta señorita está mejor, con su permiso, me retiro, pero vendré á enterarme de su salud.
IRE. Ya sabe usted esta casa, y puede cuando guste... Irene del Campo, Adela idem, mi sobrina...
ACIS. Señora, la he dicho mi profesion, mi nombre, mi nombre, mi... pues no me acuerdo ahora... Ah! Acisclo Acorchado, calle de... de... de... siguiendo esta misma á la derecha, casa nueva, número cinco, en el principal, vive un médico, al lado de la carniceria; frente á una escuela militar; no tiene pierde, á la puerta suele estar el ordenanza, y mas abajo un ternero colgado. *(vase.)*

ESCENA VII.

Dichos, menos DON ACISCLO.

IRE. Parece buen sugeto!
ADE. Será lo que usted quiera, pero hace un uso inmoderado de los *pleonasmos* y *arcaismos*. *(levantándose.)*
IRE. Qué susto me has dado! Ah! tienes las consecuencias de beber vinagre, para estar pálida!

ADE. No debo *compendiarme* hasta el *antro* común de las mugeres *nómades*.
IRE. Estoy descaendo que te cases, á ver si asi cres mas vulgar, mas prosáica!
RITA. Vamos al comedor, y la voy á dar á usted una taza de tila, que tengo preparada.
ADE. Déjenme ustedes suelta, que *desparapizan* el *yoduro* de mi *ropage*. *(vase. Un poco oscuro; pausa.)*

ESCENA VIII.

ENRIQUE solo, saliendo del cuarto.

Está anocheciendo, y ese hombre no viene por mi; he oido distintas voces en esta sala; no sé dónde está la puerta; si pudiera encontrar la salida! No sería un chasco que me viesen, y supongan lo que no es? Me creerian un ladron, mi seductor, qué se yo! Quién se fia en criados! *(vase tentando á la derecha.)*

ESCENA IX.

RITA con luz; se acerca al balcon, y llama.

Chist!.. chist! Ya, ahora... Por qué no? Saba usted... tengo que decirle... Por supuesto... *(pausa.)* Al fin se decide; no habia otro medio; ya está aqui.

ESCENA X.

RITA y JAIME, con acento catalan.

JAI. Paro dinme, será cosa cami tengas asins tol el mes?
RITA. Cachaza; no se conquista el corazon de mi señorita, con la facilidad que usted embarca mil cajas de azúcar.
JAI. Paro tú no la bais dit?..
RITA. La he dicho todo lo que se puede decir; que un caballero muy guapo, y muy rico, y catalan...
JAI. Oy! anque malais conochido que sou catalan?
RITA. Toma, en el acento; que hace un mes la festeja, que la serenata de la otra noche era dirigida por él, y qué sé yo lo que he dicho! Pero no se decide.
JAI. Oy! pois que se decida.
RITA. Como no quiere usted presentarse...
JAI. En cara que no tinga la satisfaccion...
RITA. Ni hacerla unos versos...
JAI. Mai me agradan el versos.
RITA. El primer catalan que no quiere hacer versos en castellano!
JAI. Ya estic cansado!
RITA. Pues dejarlo, señor mio; yo no le he buscado á usted.
JAI. Paro la noya, an si es boniqueta, y anten pesetas; paro ma si anfigura ca no ten mols resadins. *(lle-vando la mano á la frente.)*
RITA. Entre mi señorita y usted, me quedo en ayunas de lo que dicen; vamos al caso; tiene usted valor?
JAI. Sou catalan!
RITA. Pues al caso. Yo le escondo á usted en este cuarto... *(señalando al de la derecha.)*
JAI. Oy!
RITA. Si señor, ahora: luego atraigo á doña Adela hacia aqui; empiezo á preparar el campo, y cuando usted conozca que es tiempo, sale, y se declara. Con vendria que usted la digera era un príncipe incógnito, porque la gustan mucho los príncipes, y que la roben y la dejen en un bosque... y qué sé yo le que ella sabe!..
JAI. Cho no soc príncipe, aprés que apañe unos dineros mas, voy pensad hacerme conde, asins.
RITA. Conque se decide usted?
JAI. Anems, y siga lo que Deu vulga! *(se oculta.)*

ESCENA XI.

Dichos, y DON ACISCLO con papeles.

ACTS. Cómo está la señorita? (*sale corriendo.*)

RITA. Sigue bien. Ya está tan buena..

ACTS. Usted sabe quién soy yo? El que acompañó á las señoras... ayer, digo... no... luego... esta tarde.

RITA. Si señor.

ACTS. Vaya... adios... memorias... á doña y á doña... de parte de don... don... don... Acisclo... (*vase.*)

ESCENA XII.

RITA.

RITA. Ay! que lucha! Para un vestido de Varés que me ha regalado! Eso sí, aunque catalan, es muy generoso; verdad! es, que no le ayudaría yo, si no fuera con buenos fines y aun así no le pierdo de vista.

ESCENA XIII.

RITA; y DON ACISCLO.

ACTS. Cómo sigue la señorita?

RITA. Bastante mejor. (*con ironía.*)

ACTS. Se le había olvidado á usted advertirme recojiese estos papeles. (*los coge.*)

RITA. A mí?

ACTS. No le hace: yo tengo buenos pies; peor fuera los hubiese perdido, y valen muchos miles! Es un pleito que sigue la sociedad minera, la... la... la *Farsante* con el vizconde de... de... *Quiebra Eterna.* (*vase.*)

ESCENA XIV.

RITA. Como está la?... (*remediándole.*) de parte de... Vaya unas explicaderas! Ahí queda el otro encerrado... Voy á descubrir el te reno, y por si acaso, me llevo la luz. (*vase.*)

ESCENA XV.

ENRIQUE, despues JAIME.

ENR. Es muy original! Dejarme así! He llegado hasta la cocina sin ballar á nadie. Si pudiera dar con la puerta! (*tocando á la de Jaime.*)

JAI. Hoy! tan presto!

ENR. Tomás, qué haces?

JAI. Y vos te qué fâ?

ENR. Chist. (*ambos se separan y cambian.*)

JAI. Chist.

ENR. No sé dónde estoy!

JAI. Me ay perdut!

ENR. Chist!

JAI. Chist! (*los dos se encierran*)

ESCENA XVI.

Dichos, ADELA y RITA con luz.

RITA. Por aquí, la tengo á usted mucho que decir! (*con misterio.*)

ADE. Te propones cohonertar mi voluntad, dirijiendo un rumbo proceloso hácia el piélago de tu capricho!

RITA. (*con humildad.*) Señorita, siquiera por esta vez, hábleme usted de modo que la entienda.

ADE. No sabré girar fuera de la órbita, que está trazada á mi eclíptica!

RITA. Lo siento, pero como dicen que el idioma del amor lo entienden todos, y mucho mejor todas!

ADE. (*Produécete sin ambages.*)

RITA. Pues allá vá; hay un jóven muy guapo, muy generoso, que la quiere á usted mucho, mucho!

ENR. (*No entiendo bien lo que dicen.*) (*entrebrea su puerta.*)

ADE. Imagino haberle columbrado desde aquella mira. (*señala al balcón.*)

ENR. (*Hablan de mí.*)

RITA. Muy galan, no es verdad? Apuesto, barba corrida, una gorra de nùtria, caída así, con mucha gracia!

JAI. (*Asins... asins! Ese soy yo!*)

ADE. (*variando de tono.*) El jóven que yo digo, te lo explicaré sin *metáforas*; es muy elegante, tierno, dulce, fino y con aquel aire de *inutilidad* que cac tan bien á los grandes señores, y altos empleados.

RITA. Ola! Parece que se vá usted explicando mas... mas llanamente!

ADE. Ayer se llevaba las manos al corazon, con un sentimiento!

RITA. Al corazon? Malo! Padece de aneurisnia!

ADE. Despues me alargaba los brazos con tanta pasion! (*la accion con lo que dice.*)

RITA. Los brazos? Peor, la quiere enseñar á usted á nadar. Ejemp! ejemp! (*tosiendo.*) (*Por qué no saldrá?*)

JAI. (*Ahora vachi salir y decirle que mi ami... Ah!*) (*cierra de pronto al ver á Enrique*)

ENR. (*Voy á arrojarle á sus pies. Oh! cierra de pronto al ver á Jaime.*)

ESCENA XVII.

Los mismos y TOMÁS con unos fracos.

TOM. Alkali volátil, éter sulfúrico, me ha entretenido el maestro químico en la confeccion de estos espíritus. (*Cómo las echaré de aquí?*)

RITA. A buena hora; ya no hacen falta. (*con enfado.*)

TOM. Me alegro; nunca aprovechan mejor las medicinas que cuando se quedan sobre la mesa. (*las pone.*) (*Si estará mi pájaro en su jaula?*) (*mirando con disimulo.*)

ADE. Despeja, y déjanos en coloquio.

TOM. Señorita, mi obligacion es obedecer, pero los aires de esta sala pueden ser peligrosos.

RITA. Cómo?

ENR. (*Qué irá á decir este hombre?*) (*se asoma.*)

JAI. (*Oy! Si me abrá conochid?*) (*lo mismo.*)

ADE. Espresa tus imágenes sin los *circunloquios* de la *fantasia*.

TOM. (*con misterio.*) He oido en la botica á una lavandera, por confidencia de un pobre de San Bernardino, que el guarda del campo santo sabia de buena tinta, que esta noche se teme una revolucion. (*mientras relata Tomás, Jaime y Enrique, que quieren oírle, van asomándose hasta verse, y cierran dando golpes.*)

ADE. y RITA. (*á la par.*) Ay! Ay!.. (*chillando.*)

ENR. y JAI. Eh! Eh! (*idem.*)

TOM. Ya empezó; voy á cerrar puertas y balcones, y todos nos vamos al interior!

ADE. El frasquito del éther. (*asustada.*) Rita, Rita, el álcali. (*vase.*)

RITA. (*Y yo... que... me dejo él... pobrecito... (afligida mirando al cuarto.) Allá voy. Volveré por él.*) (*vase.*)

ESCENA XVIII.

TOMÁS, ENRIQUE y JAIME.

TOM. (*leve pausa.*) Qué cosa es el ingenio! Sin él, no habría mecánicos, ni curanderos, ni nadie! Voy á sacar de su encierro á mi protegido; no fué culpa mia hacerle aguardar; soy criado, es decir,

una máquina que se mueve á voluntad de otro. *Ser-
uum res non persona.* Aun conservo alguna memoria
de cuando era estudiante; aquel tiempo bárbaro, en
que se enseñaban las ciencias de valde. Chist!.. Chist!
(*llamando suavemente donde está Jaime.*) Don....
don.... cómo se llamará?... Caballero oficial de
la direccion, de la centralizacion, de la opinion?
No hay mas, se ha dormido. Un amante que duerme!..
Anomalia!... Como si se dijera: un marido que vela!
Si una muger que dice la verdad. Caballero?

JAI. Rita, Rita, anem... uf! (*entrebriendo la puerta,
cierra.*)

TOM. Of! La *crisálida* se ha hecho mariposa. La *crisálida*!
Si mi señorita oyese esta voz, mañana llamaba
crisálida al aguador.

ESCENA XIX.

Los mismos y DON ACISCLO.

ACIS. Cómo sigue la señorita? (*entra precipitado.*)

TOM. La... la señorita? Bien, muy bien. (*deja don Acisclo
el sombrero en una silla.*)

ACIS. Ha tomado el éter y la esencia?

TOM. Si señor, lo ha tomado... en la mano.

ACIS. A Dios, memorias á doña... doña...

TOM. Está bien; de parte de quién?

ACIS. De don... don... Acisclo, el caballero que las
acompañó esta tarde. (*vase sin sombrero.*)

ESCENA XX.

TOMÁS, solo.

TOM. Este hombre no puede guardar rencor á nadie. No
tiene memoria! Tampoco será agradecido; todo está
compensado!

ESCENA XXI.

RITA y TOMÁS; ENRIQUE y JAIME.

RITA. Aun estás aquí?

TOM. Y por que no? Vienes á hacerme compañía?

RITA. La señora te llama.

TOM. A estas horas! Mi obligacion ha concluido.

RITA. Quiere que la e-pliques una cuenta de su admi-
nistrador; eso de los *militros y cientínitros.*

TOM. Mañana habrá lugar.

RITA. Has oido! Otra vez! Que te llaman!

TOM. Señora Rita, aunque llamen, no me voy de aquí.

RITA. Bien! Puedes hacer lo que gustes; eres un criado
obediente. Ahí te quedas, pero me llevo la luz.

TOM. No me hace falta.

RITA. (*coje la luz*) Vaya! Una luz tambien al caballero
para que se esté mirando las musarañas! Ay! (*la deja
caer.*)

TOM. (Ya parecio aquello! Malicia femenil!)

RITA. Lo voy á per ser terco!.. Ahora no atino? Tomás,
vé á encenderla!

TOM. (Escucha el busilis!) Dónde estará el faro?

RITA. A oscuras, soy muy torpe!

TOM. Ya es tiempo de *recogiendo el candelero; vase.*)

ESCENA XXII.

RITA, JAIME, ENRIQUE; Jaime y Enrique salen cada
cual de su cuarto, e primero halla la puerta y vase. Rita
tropieza con Enrique.

JAI. Oy! cómo me he caído de anarguardado como un
atum.

RITA. (*bojo a Enrique.*) Nada hemos hecho por ser us-
ted cobarda.

ENR. (*con entusiasmo.*) Adela, si me fuese posible es-
plicar á usted la sensacion!..

RITA. Chist! Que nos vá á oír Tomás.

ENR. Que todos mis sentidos experimentaron desde el
momento...

RITA. Chist! Qué Adela! Si soy yo!

JAI. Cha lai encontrada. (*dando con la puerta del centro.*)
Aspres veurem. (*vase.*)

ENR. Que tube la satisfaccion de conocerla! Hallo en
usted mil perfecciones que no me canso de admirar!

RITA. Le digo á usted que soy yo.

ENR. Yo la afirmo, que todo cuanto tengo la dicha de
decirle, está dictado por mi corazon, y el afecto
mas...

RITA. (Pues señor, no hay sino dejarle que acabe su ar-
renga.)

ESCENA XXIII.

RITA, ENRIQUE, y TOMÁS con luz.

TOM. Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la...

RITA. Válgame Dios!.. Si yo... creia... que... Tomás,
te aseguro... que... no sabia...

TOM. No hay que asustarse; el señor será tambien crisá-
lida... se habrá transformado!

ENR. Dispense usted, señorita; pero la osuridad... y mi
turbacion... creo no haber faltado... ni...

RITA. (Me llama señorita! Qué fino es!)

TOM. No señor; lo creo que no ha faltado nada, ó ha
faltado poco...

RITA. Conque ustedes se conocerán ya?

TOM. Phis!.. tal vez!

ENR. Este amable jóven me protege.

RITA. Y yo, que tenía tambien mi protegido!

TOM. Phis!.. tambien lo creo.

RITA. Luego usted es el de las afecciones del corazon, y
ademanes mimicos? Bien dice mi señorita, que es
usted muy guapo!

ENR. Dice que soy... (*con entusiasmo.*)

RITA. No, no señor, lo digo yo.

TOM. Rita, ya ves, la casualidad nos ha hecho cóm-
plices...

ENR. No abusaré de la casualidad, pero estaria seguro
de un buen resultado, con una confidenta tan amable.

RITA. Seguro! (Es muy cumplido!)

ENR. Con una mano tan linda! (*se la toma.*)

RITA. Caballero, las manos no las confío á nadie.

ENR. Una muestra de afecto, un lazo de amistad, débil
galardon de mi reconocimiento...

RITA. No señor, no lo admito; una sortija? Pues... y ¿es
tumbaga! El caso es que no me la puedo sacar!

TOM. (Es muy generoso; regala el retrato de su mages-
tad en oro!)

ESCENA XXIV.

Dichos, DON ACISCLO, sin sombrero.

ACIS. Cómo sigue doña... Doña...

TOM. La señorita ya está buena; (*cortándole y dán-
dole el sombrero.*) La señora, idem; usted se llama
don Acisclo, y este sombrero en el corolario de esa
cabeza.

ACIS. Es verdad; pues no habia caido; gracias! Oh! Se-
ñor don... don...

ENR. Enrique.

ACIS. Cómo está usted? Y su señor padre? Qué buen
sugeto!

ENR. Si murió hace seis años!

ACIS. Ay! es verdad! Me alegro mucho... digo, lo siento infinito.

ENR. Doy á usted las gracias.

ACIS. Es usted amigo de la señora doña... doña...

TOM. (ap. á Aciselo.) (No señor, viene á alquilar un cuarto de las casas de mi señora.)

ACIS. Qué travieso era usted cuando muchacho! Me acuerdo como si fuera ahora! Yo tengo una memoria! Siempre me pedía un polvo; á propósito... vaya una ronda... No, estos son muestras de botones... Aquí, aquí está... A ver... para matar moscas... Este otro es lamparillas fulminantes... Pues me habré dejado la caja en el chaleco de dormir!

ESCENA XXV.

Dichos, DOÑA IRENE.

IRE. Tomás, Rita, qué haceis ahí hace media hora? A la disposición de ustedes. (saluda.)

RITA. (á Irene.) El caballero que las acompañó á ustedes esta tarde...

IRE. Y por qué no avisarme? Estos criados son tan estúpidos...

ACIS. Para qué, señora? Ya sé el restablecimiento de la salud de la...

IRE. No fué nada, un vapor.

ACIS. Mi amigo don Enrique...

ENR. Labajos. (reverencia mútua.)

ACIS. (Quiere ser inquilino de usted.)

IRE. Muy señor mío.

ACIS. Que recomiendo á usted.

IRE. Tendré mucho gusto en servirle. Vamos, qué haceis aquí? (á Tomás y Rita.)

RITA. Aguardando la... la... (Le dejamos aquí solo?) (ap. á Tomás.)

TOM. (Qué hemos de hacer? No se le comerá. El es listo.) (vanse.)

ACIS. Señora, mis deberes no me permiten molestarla mas tiempo, repito mis ofertas, y estoy á sus pies.

ENR. Del mismo modo... Aprovecho esta circunstancia para ofrecerla...

ACIS. (á Enrique.) (Se vá usted á marchar sin concluir lo comenzado?)

ENR. (Luego usted sabe?...)

ACIS. (Y ella también.)

ENR. (Pues me quedo.)

ACIS. A Dios, señora, á los pies de usted. Buen resultado! (á Enrique.)

ESCENA XXVI.

DOÑA IRENE y DON ENRIQUE.

ENR. No creí llegar tan presto á estas esplicaciones, pero ya que la suerte nos dá la ocasion, no debemos despreciarla.

IRE. Y llama usted á esto suerte?

ENR. Pues qué nombre mejor puedo darle?

IRE. Sea en buen hora! Y me alegro venga usted decidido; supongo que sabrá las condiciones?

ENR. Accedo á todo.

IRE. Escusado será preguntar si la ha visto usted?

ENR. No como deseo, pero la he visto varias veces.

IRE. Es bonita, verdad?

ENR. Encantadura!

IRE. Buena planta!

ENR. Corte andaluz!

IRE. Pues cuando la vea usted detenidamente... qué de comodidades!

ENR. Señora!

IRE. Yo la cuido mucho.

ENR. Yo haré lo mismo!

IRE. El entresuelo es muy capaz!

ENR. No entiendo...

IRE. Tiene pocos años. Yo le diré á usted, se hizo el treinta y nueve, creo.

ENR. (Qué ordinaria es esta muger!)

IRE. Todos los años la doy una mano de pintura.

ENR. (Me voy confundiendo!)

IRE. Me gusta la limpieza; no hallará usted vichos.

ENR. (He perdido la brújula!)

IRE. Porque el otro que la tubo antes, la tenia muy descuidada!

ENR. Acabemos; usted ó yo estamos equivocados.

IRE. Dónde no hay cuenta, no hay equivocacion. A un no hemos hablado del precio...

ENR. El precio! Y usted se atreve á poner precio...

IRE. Vaya! Pues no, la llevaria usted de valde!

ENR. Repito que no nos entendemos.

IRE. Pero venga usted aquí, hombre de Dios! No es usted amigo de ese señor tan desmemoriado? No ha venido usted con él, para alquilarme el cuarto de la casa que tengo en la calle de Sevilla?

ENR. Pues! Lo que he dicho; me toma por un inquilino!

IRE. Pues qué es usted entonces?

ENR. Un amante.

IRE. Jesus! Vaya, pero tan súbito, sin insinuarse, sin... (Y estoy sola con él!) Caballero, no puedo, no debo... (Y es muy guapo!) Ay! Infeliz de la que nace hermosa.

ENR. (Esto faltaba ahora!)

IRE. Pero cuándo me ha conocido usted, y dónde?

ENR. Cuándo? Ahora mismo, en esta sala.

IRE. Pues señor, no lo entiendo; usted es de los que se enamoran así, de pronto.

ENR. No señora, hace tres meses que conozco á su sobrina, y no he tenido ocasion oportuna hasta este momento para pedirle en matrimonio.

IRE. Acabára usted! Buen susto me ha dado!

ENR. Tal vez ha podido usted creer...

IRE. Que era usted un nuevo inquilino, y nada mas; á mi edad se cree mucho en el cielo, y poco en los hombres; pero usted, quién es? De dónde ha venido?

ENR. Me parece haberla dicho ya mi nombre; lo demás soy empleado y propietario.

IRE. Dos ventajas en esta época; sin embargo, que la primera neutraliza la segunda.

ENR. Y usted accede?..

IRE. Qué he de hacer, si ella consiente? No puedo ni debo oponerme.

ESCENA XXVII.

Dichos y RITA; despues TOMÁS

RITA. Me llamaba usted, señora?

IRE. Ven acá, hermosa; conoces al señor?

RITA. Al... al señor? Yo la diré á usted; un poco... nada mas que un poco.

IRE. Y tú le ayudabas? Le protegias?

RITA. No señora; si al que yo protegía era el otro!

IRE. El otro! Pues cuántos hay? Los pretendientes nacen como las setas!

TOM. Setas? No las he encontrado esta mañana; cuidando con ellas, que se confunden con los hongos.

IRE. Dime, perillan, también andarías en el negocio? Vamos, vamos, si esto no puede ser; señor mío, me parece que la intriga estaba bien hilvanada!

ESCENA XXVIII.

Dichos y ADELA.

ADE. Que horrisonos acentos conmueven esta cóncaba techumbre?

IRE. Y tú, confusa enciclopedia, conocias á este caballero?

ADE. Ay! Es él!

IRE. Pues, el mismo? (remedandola.) Ahora un desmayito, y luego un poco de gringo.

ENR. Adela, decida usted de mi suerte; y usted, señora, no la juzgue con tanta severidad.

IRE. Yo, no lo crea usted; la quiero como una hija, y su felicidad será la mia; por mi es cosa hecha.

ADE. Caballero, quisiera apagar cual báscula amortiguada, el igneo fuego de su horóscopo; ruégole sea constante como la piedra nómada en los eléctricos; mares del aüstro.

RITA. Lo cual quiere decir: amen.

ESCENA XXIX.

Dichos y JAIME.

JAI. Oy! cho an pensaba de haber madrugad, y baine bensiero tarde.

IRE. Pero esto era una traicion! Hasta la silla de postas tenían prevenida.

ENR. Señora, no os comprendo...

IRE. Pues no es este el mayoral?

JAI. Chó? quines tresas de estrafalaria te aquecha dona!

RITA. Este era el otro.

JAI. Jaime Riotó, fabricante de tegidos nacionales y estrangeros, Barcelona.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ACISCLO.

Acts. Cómo...

TOM. (cortándole la palabra.) Cómo sigue la señorita? Y la señora? Mis muchas ocupaciones no me permiten...

ACIS. Que travieso y que... Don Enrique, se hizo lo del cuarto?

ENR. Si señor: pero no he tomado el cuarto, llevo el entero.

ACIS. Ha comprado usted una accion? Me alegro. Señores! Mis muchas ocupaciones... (quiere irse y toma el sombrero de Enrique, poniéndole sobre el suyo.)

TOM. Eh! espere usted, que se le olvida una cosa! (adelantándose.)

Con mas ó menos talento,
(aunque ya es cosa vulgar)

suelen varios preguntar,
ha salido el argumento?

Si no acertamos, lo siento;

tal vez me condene alguno

haber estado importuno;

mas no es poco conseguir

hacer á muchos reir,

sin ofender á ninguno.

Acts. Y yo tambien de esa suerte

quisiera... la... no la traigo...

Que ustedes nos den... ya caigo!

Pero!... muy fuerte!... muy fuerte!.....

FIN.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 6 de diciembre de 1858.—El censor, Antonio Ferrer del Rio.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

